

SIMBOLISMO, CULTURA Y PEDAGOGIA EN LAS REDENCIONES DE CRISTIANOS DURANTE EL SIGLO XVII



Vicente Carducho. San Juan de Mata retorna a Roma de su primer rescate. Museo Balaguer. Villanueva y Geltru

SIMBOLISMO, CULTURA Y PEDAGOGIA EN LAS REDENCIONES DE CRISTIANOS DURANTE EL SIGLO XVII

Los dossiers sobre la redención de cristianos en el Islam pueden abordarse desde ángulos diferentes. Una primera lectura permite la comprensión de los mecanismos generales y el estudio de las autorizaciones eclesiásticas y gubernamentales que abren las operaciones propiamente dichas. En segundo lugar, nos hace conocer las negociaciones llevadas a cabo en los puertos maghrebtes, el perfil socio-profesional, los lugares de captura, el tiempo de cautiverio y el precio de los redimidos¹. Por último, se nos da la oportunidad de valorar los mecanismos económicos en los que se insertan los viajes, seguir la complejidad de las transferencias de fondos y mercancías, apreciar la parte financiera de las ayudas públicas y privadas y esbozar el balance contable de las cargas soportadas a causa de las expediciones

Pero es otro nivel el que intentamos captar aquí: el de la semiología y la historia de las mentalidades. A partir de él podemos conocer por voluntad consciente o inconsciente de los protagonistas un discurso y unas prácticas religiosas que utilizan una serie de símbolos, se enraizan en una cultura elaborada para afrontar otras civilizaciones, y testimonian una pedagogía, utilitaria y global, estrechamente vinculada a la sensibilidad religiosa de la Contrarreforma. Un buen ejemplo es el constituido por cuatro campañas organizadas en la segunda mitad del XVII: una tuvo por marco las

1. C. LARQUIE: «Le rachat des chrétiens en terre d'Islam au XVIII^e siècle (1660-1665)», *Revue d'Histoire Diplomatique*, octubre-diciembre 1980, n.º 4, París, 1981. Una traducción de este trabajo ha aparecido bajo el título de «El rescate de los cristianos en tierras islámicas en el siglo XVII», *AWRAQ, Instituto Árabe de Cultura*, n.º 4, 1981, pp. 191-221. A esta traducción se refieren las siguientes notas. En cuanto a las obras de conjunto referentes al tema, es necesario citar a F. BRAUDEL: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, reed. de 1967; M. DE EPALZA y R. PETIT: *Etudes sur les moriscos andalous en Tunisie*, Madrid, 1973; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ y B. VINCENT: *Historia de los moriscos*, Madrid, 1978, en particular el capítulo II, y C. A. JULIEN, *Histoire de l'Afrique du Nord*, T. II, París, 1961.

2. C. LARQUIE: «L'Eglise et le commerce des hommes en Méditerranée: l'exemple des rachats de chrétiens au XVII^e siècle», *Actes del II Congreso Internazionale di studi storici, Rapporti Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'età moderna*. Génova, 31 enero - 2 febrero 1985 (en prensa).

Claude LARQUIE
Antiguo miembro de la Casa de Velázquez
Universidad de Amiens (Francia)

ciudades de Tetuán y Arsilah (Marruecos) en 1660-61 y facilitó la liberación de 136 prisioneros, las otras tres se desarrollaron en Argel, redimiéndose 372 cristianos en 1660, 263 en 1664 y 126 en 1666³.

Estos cuatro viajes, así como todas las expediciones de redención de los tiempos modernos, están rodeados de un clima impregnado por la utilización de determinados símbolos. Unos son los habituales, sencillos y claros, pero otros son más elaborados y complejos.

Los primeros están constituidos por todo un aparato de signos e imágenes que acompañan los convoyes de religiosos, tanto a la ida como a la vuelta. Se trata de escudos de armas, estandartes y oriflamas pintadas en los carruajes, instalados en los mástiles de los navíos o colocados en cabeza delante de los grupos de viajeros. Los símbolos mayores utilizados son la Cruz y el de la Santísima Trinidad. Entre los colores, el azul, que recuerda la bandera de Lepanto. Todos ellos tienen una utilidad instantánea: manifiestan la calidad y finalidad de la operación (la redención de cristianos), quien la dirige (mercedarios, agustinos, carmelitas, capuchinos, trinitarios), bajo la protección de qué tipo de autoridades está (el rey y las órdenes religiosas) y en nombre de quién actúa (Cristo y su Iglesia). Elijamos algunos ejemplos: en ocasión de la expedición que parte de Madrid para Marruecos en noviembre de 1660 y vuelve en marzo de 1661, los padres de la Merced ocuparon parte de su tiempo en la preparación material y espiritual. Para ello pidieron al pintor madrile-

3 Este trabajo es el resultado del análisis de cuatro dossiers conservados en el Archivo Parroquial de S. Justo y Pastor en Madrid: dossiers, 1660, 1660-61, 1664, 1665-66.

ño Juan de Haro que dibujara sobre las carretas, alquiladas para el transporte de las cajas de dinero y los baúles de mercancías, no sólo las armas reales sino también las de su congregación. Ello les costó 182 reales de plata⁴. También hicieron bordar en seda y perlas las banderas. En 1666, los agustinos de Burgos, que se embarcaron en Cartagena para Argel, fletaron una saetia, navío comúnmente utilizado en la guerra de corso y en la piratería, así como en el transporte. A la vez, encargaron un estandarte que les costó 46 reales para decorar el barco⁵.

En realidad, no hay ninguna originalidad en esta práctica y en estas elecciones. Todo grupo social (corporaciones, cofradías, órdenes religiosas y militares, tropa armada o naval, cuadros institucionales...) se reconoce por sus signos. Para los religiosos tienen casi tanta importancia como los documentos escritos: pasaportes y autorizaciones gubernamentales y eclesiásticas, de las que se proveen para circular por las rutas peninsulares, franquear los puestos aduaneros y dejar las orillas españolas. Llegada la noche, cuando es preciso acampar en des poblado, las banderas se despliegan por encima de los campamentos. En los puertos y ciudades africanos, ondean también sobre las casas alquiladas para acoger a los cristianos liberados. Cualquiera que los vea pasar o los contemple sabe al instante los objetivos de su misión.

Del lado musulmán ocurre algo parecido, pero los signos son naturalmente diferentes: se utiliza la media luna o versículos del Corán. Entre los colores, el verde y el rojo. En ocasión de la expedición al Rif marroquí en el invierno de 1661, los españoles y los maghrebtesse encontraron en un pequeño puerto al sur de Ceuta, a la altura de Tetuán, Castillejo. 24 moros a caballo esperaban a los 4 mercedarios: iban precedidos, según el manuscrito⁶, por un banderín «de tela oro carmín con ynsigna de me-

4. Dossier 1661, p. 43.

5. Dossier 1665-66, f. 59.

6. Dossier 1660-61, f. 62.

dia **luna**». Los jinetes condujeron a los eclesiásticos no lejos de allí, hasta el campamento del gobernador Maamet Jader **Gaylan**, que rodeado de 600 caballeros les acogió con «**muchos** alardes»). Ostentación (o trofeos) en los que se adivina sin esfuerzo el lujo de **oriflamas** y de estandartes desplegados.

Los segundos símbolos, más elaborados y menos explicitados a primera vista, se expresan en el momento de la organización del viaje, al producirse los encuentros entre las autoridades maghrebíes y los religiosos, a través del canal de las ceremonias espirituales.

La idea de la unicidad del pueblo de Dios y de su fraternidad en la desgracia se explota en ocasión de la organización de ciertas expediciones que se deciden con una solemnidad reveladora. Es el caso de la **campana** marroquí, decretada el 14 de agosto de 1658 gracias a una asamblea habida en Madrid. Comprendía al P. José de Cos y Romero, profesor de la Universidad de Salamanca; el P. Brilla, provincial y visitador general de las provincias de Castilla, Andalucía y Aragón; el P. Juan Tirado, teólogo (calificador) del tribunal de la Inquisición y a la vez representante del Papa Alejandro VII, y, finalmente, el general de la Orden, el P. **Marniel**, predicador en la Corte de Francia⁷. La solidaridad cristiana se expresa a través de los participantes y no carece de exclusiones: los portugueses no son invitados; aún no se les ha perdonado su secesión. Sin embargo, a la vuelta del viaje serán avisados de su éxito, así como el conjunto de los reinos mediterráneos⁸. En cuanto a las redenciones de Argel, no acuden, en general, a la **ayuda** internacional **recíproca**. Cada nación organiza sus propias expediciones, y su repetición todos los años implica su carácter habitual, que no impone una decisión particularmente majestuosa.

Las relaciones entre las autoridades mu-

sulmanas y los padres redentores se materializaban a través de una serie de ceremonias diplomáticas. Al llegar a Tetuán, Arsilah o Argel, los religiosos debían plegarse a un protocolo invariable y constante, que **manifiesta su sumisión** provisional a los **dinastas** locales. Encuentran al gobernador (en Marruecos) o al «Rey» (en el puerto argelino), le besan la mano, presentan sus credenciales, explican su mandato y después escuchan las palabras de bienvenida. Incluso aceptan llevar la mano al corazón en el momento de las saluciones, a la manera musulmana⁹. Cuando por casualidad un tratado se concluye, los ritos se multiplican: el 19 de enero de 1661 los **mercedarios** y los **representantes** del gobernador de Arsilah (este último no parece estar presente) aprueban las capitulaciones que conceden a los primeros la autorización para atravesar el **Rif** y llevar a cabo las redenciones, precisando a la vez las modalidades de **pago**¹⁰. Los marroquíes juran respetar **las** cláusulas invocando a Allah después de haber colocado la mano derecha sobre el pecho, mientras que los padres, a los que **está** prohibido todo juramento, se contentan con aprobar, aportando como garantía los bienes depositados en **Ceuta**¹¹. En el momento de la conclusión de los contratos con los comerciantes, los mismos gestos se repiten: unos proceden de una cultura esencialmente oral (es el caso del Islam) y otros de una cultura principalmente escrita (la cristiana). Pero estos actos y estos gestos llevan implícitos igualmente una carga simbólica, que hace apelación a las nociones de confianza (o de desconfianza, que se intenta conjurar), de sumisión (aunque sea provisional) y de asilo y hospitalidad (particularmente practicados en las costumbres musulmanas). En todo caso, permiten anudar el diálogo y abrir el período de los chalaneos mercantiles.

Por último, se trata de ceremonias que tienen un carácter exclusivamente sagrado: reúnen al pueblo de los cristianos, aún **de-**

sunido, o al pueblo de los cristianos de nuevo agrupado. Cuando las expediciones estaban a punto de partir se llevaba a cabo una importante procesión en **las** ciudades donde habían sido preparadas. El 17 de octubre de 1660 los cuatro padres de la Merced que iban a tomar al **día** siguiente el camino para Gibraltar recorrieron las principales arterias de Madrid. Iban precedidos de oriflamas y estandartes y **acompañados** de trompetas, timbales y clarinetes, que **ritmaban** los cantos religiosos. El conjunto constituía un grupo de unas 30 personas, algunas de las cuales iban montadas en mulas o a caballo. **Esta** lenta teoría invitaba a la comunidad cristiana a orar por el **éxito** de la **empresa**¹². Sugiere, indudablemente, la idea de Cruzada, que estaba aún viva en la conciencia religiosa de la época. ¿Acaso no se seguía percibiendo el impuesto de la cruzada, aunque su monto se desviara del objetivo inicial? ¿No se pensaba aún en reconquistar los Santos Lugares, aunque este ideal se viviera sobre todo como una nostalgia? Las redenciones son su imagen reducida y simbólica, así como las **premisas** de su realización. Todo contacto con el **Islam** alude de forma encubierta a la noción de guerra santa. El pueblo de Dios, **que** **procesa** **onista**, parece querer proseguir la Reconquista.

Según los lugares de redención, los liberados oían misa **mañana** y tarde, celebraban bajo la dirección de los religiosos la acción de gracias, cantaban himnos, escuchaban homilias, se confesaban y comulgaban. También utilizan los **escapularios** y rosarios que han sido comprados en la península: los tienen en la mano o los cuelgan de su **cuello**¹³. A veces, sobre un altar eventual, en el interior de las prisiones o en las casas que albergan a los antiguos prisioneros, una cruz evoca el oratorio. **El simbolismo** que se desprende de estos modestos y humildes oficios es el de la unión reafirmada del pueblo de Dios: el cordero ha **reenc** **on** **tr** **a** **su** **pastor**. Y cuando el navío de la

7. C. LARQUIE: «El rescate de los cristianos...», art. cit., p. 194.

8. Dossier 1660-61, f. 38 y 39.

9. *Ibid.*, p. 62.

10. *Ibid.*, f. 51 a 52.

11. *Ibid.*

12. *Ibid.*, f. 43.

13. *Ibid.*, f. 53 a 56.

redención llega a alta mar, es Israel en ruta hacia la tierra prometida.

El retorno de los **convoyes** da lugar a **festividades** que se desarrollan en **las** ciudades más importantes, evidentemente para que asista mayor número de espectadores. Tambiñ, las autoridades civiles y religiosas, es decir, la totalidad del marco social. Antes de embarcar en el puerto de **Ceuta**, el 16 de marzo de 1661, los 6 mercedarios y sus 126 redimidos **desfilan** piadosamente por las calles en compañía de los responsables más **señalados** y del pueblo: «hicieron los Rmos. Padres Redemptores la **procesion** con los cautivos. de Arcila, Alcazar, **Salé** y Tetuán. Se hizo con la solemnidad acostumbrada por la dha ciud. con **assistencia** del excmo. Sr. **Marqués** de los Arcos y Tenorio Gobernador y cap^{an} **gent** de dha plaza...»¹⁴. En Gibraltar, apenas hecha la travesía, se repite la misma ceremonia, en la que se mezclan los franciscanos del convento de S. Francisco y los caballeros de la ciudad¹⁵. Se deambula varias horas. Después le tocará el turno a Jerez de la Frontera el 23 de marzo y, con un esplendor particular, a Sevilla el 28¹⁶. A la vuelta de Argel se desarrollan **idénticos** usos. Tenemos, a título de ejemplo, el viaje de 1666; el 7 de junio los agustinos y su **ejército** de redimidos recorren la ciudad de Cartagena, llena de colgaduras, antes de asistir a la misa celebrada en la Catedral. En Madrid, un cortejo les conduce hasta las puertas del convento de S. Felipe. Finalmente, en Burgos se les recibe siguiendo un **ceremonial paralelo**¹⁷.

La carga simbólica de estas **liturgias** se impone sin ambigüedades: en ocasión del paso de los antiguos cautivos, la masa comulga en la idea de la victoria. La Cruz ha triunfado sobre la Media Luna, Cristo sobre Mahoma, la Cristiandad sobre el Islam, el Bien sobre el Mal. Igualmente salen a la luz las verdades que es preciso creer (la **re-**

versibilidad de la oración), los medios de **santificación** (la gracia) y la autoridad del cuerpo místico de **Cristo** (su Iglesia). Pero, más particularmente, la comunión de los Santos evocada claramente en 1666 en el ceremonial utilizado en Burgos: «El día seis de julio... se **hiço** la procesion de los cautivos en la ciud. de Burgos; pagaron dhos **p^{es}** redemptores al convento de S. Fran^{co}. doce reales de plata por el responso que dijeron sobre las sepulturas del Sr. **P.^o Garcia Orense** segun lo ordena en su **testam^o** y lo mismo se **hiço** en la parroquia de S. Gil y en el Con^{ta}. de S. **Ju.^o**... por los capellanes del numero y en el **conv^{io}** de n.^o Pe. San **Agustin** en la capilla **maior**»¹⁸. Pedro García Orense, antiguo alcalde mayor de la villa, había dejado una donación que permitió el **financiamiento** de la expedición argelina. A la vuelta, la Iglesia **militante** (o sea los procesionarios) se asocia a la Iglesia sufriente (las almas del purgatorio por las que se rezaba) y a la Iglesia triunfante (a través de Pedro García Orense y su sepultura, los santos del Cielo).

Hay un indicio que revela la adhesión de los religiosos a la ejecución de estas fiestas: jamás se lamentan de los gastos que ocasionan. Así, pagan sin discusión 264 reales de vellón en Madrid y en **Burgos** en 1666, para las ceremonias de partida; 108 reales a la vuelta en Cartagena; 108 de nuevo en Madrid y 60 en **Burgos**¹⁹.

Reveladores de un clima simbólico, los viajes de redención son igualmente portadores de elementos culturales y pedagógicos.

En primer lugar, **reflejan** una cultura mercantil. Los notarios que relatan **las** peripecias, registran los documentos oficiales, los fondos invertidos y los **gastos**²⁰, y al final de las expediciones pergeñan los balances financieros. Cultura práctica y simple que reposa sobre la experiencia y no **impli-**

ca una tenencia **sofisticada** de libros contables. Los religiosos la conocen tambiñ, sobre todo en sus aspectos concretos: discusiones con los comerciantes, regateosa propósito del precio de los esclavos y el pago de derechos. A veces van por delante de las operaciones: convierten las monedas que recogen en piezas de la misma unidad; proceden a cambios —a veces perdiendo—, especialmente en las plazas maghrebies y, finalmente, negocian **préstamos** con los comerciantes cristianos en escala en los puertos africanos o de prestamistas turcos, andaluces y **judíos**. Es el caso de Argel en 1660²¹. Estas actividades suponen invariablemente un **savoir faire** en materia de mercado. cambios y dinero.

Los libros de redención expresan además una serie de elementos culturales menos **explícitos** a primera vista, pero importantes por su impacto sobre las mentalidades que revelan y por los comportamientos que suscitan. En particular, por la **visión** bloqueada del Islam de la que dan testimonio. En efecto, la concepción de la civilización musulmana obedece a un **esquematismo** sin matices que no varía con el transcurso del tiempo. Aparece en las instrucciones que se entregan a los padres redentores antes de su partida de parte del Rey y los Consejos de **Castilla**, **Aragón**, Hacienda e Inquisición. En medio de imperativos de orden económico (registro de fondos y de mercancías, anotación de los gastos) y de orden político o humanitario (redención únicamente de cristianos y, en primer lugar, de castellanos, preferencia por los niños, después las mujeres y por último los hombres; descripción de su edad, del tiempo de prisión...), abordan **la** manera de negociar con los comerciantes. Así es como aparece todo lujo de prejuicios y de ideas previas. Basta con leer la instrucción librada el 30 de agosto de 1660 para verlos **desarrollarse**²². En ella se esbozan las perfidias y engaños que habrán de sortear los mercedarios: deben velar constantemente en los puertos **africanos**

14. *Ibid.*, f. 65.

15. *Ibid.*

16. *Ibid.*

17. Dossier 1663-66, f. 66 y 67.

18. *Ibid.*, f. 63.

19. *Ibid.*, f. 60 a M.

20. Ciertos notarios se han especializado en estas expediciones; así, Martínez de Porres asegura el viaje a Argel de 1660 y el de 1660-61 a Marruecos.

21. Dossier 1660, J. 127.

22. Dossier 1660-61, f. 9 y 10.

para evitar los robos; cuando vayan a negociar, uno de ellos debe permanecer en la casa de redención para proteger los cofres de dinero y las cajas de mercancías. Deben impedir a los redimidos contraer deudas en el último momento cuando van a embarcar para España, «con fin de que an de ser rescatados y dello al tpo de embarcar suelen acaecer pleitos... que no permita ni consienta qe los tales cautivos y rescatados hagan deuda ni se les venda cosa alg^{na} con que ay ocasion de hacer las dhas deudas»²³. La prudencia se aconseja también en los encuentros, las visitas protocolarias y las negociaciones, «y en la manera y modo de ablar al rey a los demas con quien trataredes en las possadas os encargamos tener el recato y advertencias que se requiere para obviar a la malizia y astuzios de los moros por que dello no os venga... algun daño»²⁴. Es decir, que en la tierra del Islam sólo existen perfidias, peligros, asechanzas, artificios y supercherías.

Esta visión pesimista se había desarrollado a lo largo de los siglos, para revivificarse debido a dos acontecimientos recientes. Las exacciones cometidas a causa de las operaciones de piratería en el mar o en la costa, en el Mediterráneo o en el Atlántico, despertan el miedo y la cólera de las poblaciones cristianas y confirman la imagen negativa que tenían de los adeptos de Mahoma. Pero también tal imagen se alimenta del ideal de cruzada y del recuerdo del triunfo de Lepanto, que fomentaba la nostalgia: se lamenta que los éxitos de antaño hubiesen sido seguidos por múltiples reveses como el de Túnez. Por último, otro elemento de refuerzo en este sentido fue la expulsión de los moriscos a comienzos de siglo: el temor a un levantamiento general sostenido por Constantinopla aún no se había olvidado. Al volver a ver en los puertos africanos a los descendientes de aquellos moriscos, los andalusíes, los religiosos tienen conciencia de reencontrar a los enemigos tradi-

cionales²⁵. Quienquiera que sea, siempre encarna el mal.

La persistencia de los prejuicios no aparece en contradicción con la enseñanza cristiana: en ningún momento se sienten avergonzados por la persistencia de la esclavitud en España²⁶. Todos los viajes de redención aportan algunos esclavos moros como moneda de cambio²⁷. Su estatuto está en oposición con el sacramento del bautismo, que han recibido, y con la noción de libertad, que está en el centro de la doctrina católica. Ello no impide que sigan pensando que el error y el pecado está siempre en los demás.

Los consejos reales, que se añaden a la experiencia práctica de los padres redentores, son seguidos al pie de la letra. La discusión de las capitulaciones en 1661 y de las licencias concedidas por el baillato de Argel en 1660, 1664 y 1666 dan lugar a ásperas discusiones, en las que se porfía hasta el más pequeño punto. Se utilizan en las transacciones para rebatir los precios. Al fin, apenas liberados, los cristianos son reunidos en la casa de la redención y no salen de ella sino con dificultad: se les aparta de los peligros marroquíes o argelinos. Pero seamos justos: la desconfianza aparece igualmente del lado musulmán. El hábito de los eclesiásticos no les impone respeto y se intercambian amabilidades. En Marruecos, para asegurar el funcionamiento de las capitulaciones, se había previsto un doble sistema de seguridad: los religiosos no pudieron dejar Arsilah más que con 5 cautivos de los 57 que habían redimido. Estos últimos servirían de rehenes hasta el momento en que los españoles pagaran en Ceuta las sumas debidas a los propietarios musulmanes. De la misma manera, dos marroquíes, y no de los menos poderosos, puesto que uno de ellos, Cid Aula Lema Gaylan, era primo del gobernador, permanecerían con los mercedarios hasta que condujeran a los

prisioneros hasta los puertos de Tetuán, Arsilah, Alcazar y Salé. Después, serían liberados²⁸.

Desconfianza, prejuicios, ideas profundamente arraigadas... inútil insistir. Toda visión evolutiva del Islam es imposible en el cuadro de estas relaciones comerciales. Y los viajes son demasiado breves para que el contacto entre lenguas y culturas diferentes pueda influir en los juicios preconcebidos.

En cada llegada, los religiosos encuentran un mosaico de civilizaciones. Así, Argel en pleno siglo XVII era una ciudad de unos 100.000 habitantes, sin contar de 25 a 35.000 cautivos. La mitad de la población estaba compuesta de renegados, originarios de Albania, Grecia, Malta, Italia, España y Portugal. Todos ellos continuaban hablando sus lenguas respectivas, que mezclan con las locales. El turco era el idioma oficial, pero se hablaba también en árabe dialectal, en kabilio, en mzabita y en provenzal. Incluso predomina el *sabir*, especie de «lengua franca» que mezcla palabras de cada una de las precedentes²⁹; de hecho, se utiliza en todos los puertos mediterráneos. Los padres deben adaptarse a esta profusión, y, cuando no lo consiguen, se sirven de intérpretes, en general judíos. En cuanto a Marruecos, es menos abigarrado, pero aun en él, para erigir los puentes lingüísticos, aparecen dos judíos en 1661: los escribas Mejia y Mahamet Aduala, con nombre arabizado³⁰.

La diversidad de lenguas traduce divorcios culturales y divisiones religiosas que desvían el curso de las negociaciones e influyen en el desarrollo de los acuerdos. En 1661, en Arsilah, las discusiones se detienen el viernes, que es el día de oración para los musulmanes; el sábado, pues los intérpretes judíos hacen el *sabbat*, y, en parte, el domingo, para permitir a los mercedarios decir *misa*³¹. A la vez, impregnaban las mentalidades: los mahometanos, inclinados al

25. M. DE EPALZA, *op. cit.*, *passim*.

26. C. LARQUIE: «Les esclaves de Madrid à l'époque de la décadence (1650-1700)». *Revue Historique*, n.º 495, 1970, pp. 41 y 42.

27. Dossier 1660, f. 52.

28. C. LARQUIE, «El rescate de los cristianos...», *art. cit.*, pp. 198 y 199.

29. C. A. JULIEN, *op. cit.*, pp. 257-277.

30. Dossier 1660-61, f. 63 y *passim*.

23. *Ibid.*, f. 6.

24. *Ibid.* He destacado los términos particularmente reveladores de esta mentalidad.

fatalismo, no tienen el mismo concepto del tiempo que los cristianos. A menudo atrasan las transacciones sin razones mercantiles y hacen esperar a los prisioneros. Resumiendo: no se apresuran. Y los redentores se impacientan, protestan y hacen representaciones sin cesar, destacando las virtudes de la eficacia y la rapidez³². Finalmente (y volveremos a ello después), no debemos descuidar en estos enfrentamientos religiosos, al lado del Islam y del judaísmo, la presencia de ciertas formas de protestantismo.

Pese a todo, estos mundos culturales tan distintos están obligados por la fuerza de las cosas, es decir, por las leyes del comercio y de los intercambios, a aproximarse y comprenderse mientras duran las negociaciones y las ventas. Es entonces cuando aparecen inevitablemente, como interlocutores y propietarios de esclavos, los andalusíes y los renegados: poseen a menudo más que los propios turcos. Y son más duros que ellos en materia de negocios. Singularmente, los apóstatas, que se empeñan en hacer olvidar su antigua pertenencia al cristianismo. Además, están perfectamente informados sobre los deseos y las disponibilidades de los eclesiásticos. Los judíos son igualmente útiles en este dominio, por su actividad e industria: prestan dinero a los cautivos o a los religiosos y después se hacen reembolsar en la península gracias a los servicios de intermediarios locales o de las redes familiares aún instaladas en Italia e incluso en Portugal. Todos ellos actúan a la manera de Jacob Levi de Leon, que en 1626 compra al andalusí Mustafá de Cardenas un veneciano, o de Abraham Levi de Leon, que obtiene del mismo Cardenas la liberación de un madrileño³³. Más tarde, si es preciso, harán un viaje a Europa para recuperar su dinero. Los andalusíes, a su vez, conservan en los países mediterráneos eficaces agentes de transmisión. Resumiendo, las divisiones espirituales no impiden se

anuden solidaridades provisionales.

En cambio, imponen grandes precauciones, de las cuales los redimidos se beneficiaban de forma prioritaria. Dicho de otra manera, dan lugar a una pedagogía religiosa.

En efecto, el Islam practica cierta tolerancia: en las prisiones coexistían los garridos, donde la venta de alcohol estaba autorizada y los galeotes eran los primeros en acudir, y los altares, sobre mesas ocasionales, donde la misa se celebraba por sacerdotes también cautivos³⁴. Incluso se dispensaba algo parecido a una instrucción religiosa, como he señalado más arriba. Pero los presos, sobre todo en Argel, se beneficiaban de una relativa libertad de movimientos pese a las terribles dificultades que sufrían. Durante la jornada no se les prohibía desplazarse por las calles; eran libres de arrastrar las cadenas que a menudo trabajaban sus pies. Después se les conducía a los lugares de trabajo: los jardines que rodean la bahía, las casas de los particulares o las galeras de los piratas. Algunos aprovechaban, como el propio Cervantes, para urdir complots y soñar con planes de evasión que fracasaban la mayor parte de las veces. Durante estos desplazamientos, y en el transcurso de estas empresas desesperadas, estaban en contacto con musulmanes, judíos y, a veces, con luteranos y calvinistas. Se discutía, se dialogaba y se abordaba en ocasiones temas sobre la fe con el riesgo evidente de contaminación de la ortodoxia. Tanto el gobierno español como el Tribunal de la Inquisición (especialmente este último) exigían a los redentores que llevaran a cabo cierto número de misiones evangélicas destinadas a arrancar los fermentos de herejía, que los excautivos podrían difundir a su retorno a la península. Las instrucciones a este respecto son muy explícitas. En la de 1664 las autoridades solicitan que todas las tardes se haga rezar el rosario a los presos por los sacerdotes que comparten con ellos la prisión, que se organicen ejercicios espi-

rituales y que se les muestre los peligros que habían corrido en casa de Mahoma y los vicios con los que han convivido «que la misma naturaleza aborrece»³⁵. Después se llevarán a cabo confesiones, se dirá misa y se distribuirá la comunión. Es preciso vigilar especialmente, insisten los responsables en todos los textos, a los renegados: parece cierto que ciertos cautivos, para dulcificar su suerte, aceptaban la apostasia. Creían que, volviéndose hacia el Islam, iban a mejorar su situación material. ¿Para qué volver a la península si podían conseguir beneficios sustanciales en las escalas maghrebíes? En 1664, Lorenzo Simón, apenas redimido, reniega de su fe y se convierte en musulmán: un caso entre tantos otros.

De ahí que cada tarde, y a lo largo del viaje de vuelta, los religiosos impartieron una enseñanza religiosa práctica y sumaria, lo más deprisa posible. A partir del desembarco en los puertos españoles, toma una mayor amplitud, que se relaciona estrechamente con la sensibilidad de la Contrarreforma: no concierne únicamente a los excautivos sino al conjunto de la comunidad cristiana. Se expresa sobre todo en procesiones como las que hemos descrito, aunque su significado didáctico merece una explicación suplementaria: al invitar al pueblo de los creyentes a reunirse alrededor de los redimidos, presentados como ejemplo viviente, los eclesiásticos celebran un verdadero auto sacramental. La liturgia desplegada exalta los preceptos de la Iglesia y de su cabeza, Cristo. Expresa, de manera solemne, la pedagogía religiosa de la época, durante la cual se acentúa el gesto, el canto, la palabra y la edificación. Mejor que la contemplación de un cuadro de tema piadoso o de una escultura de contenido bíblico, las masas humanas que siguen la cruz victoriosa revivifican la fe y practican los mandamientos³⁷.

Más tarde, como ya lo había hecho Zurbarán, los pintores magnificarán estos via-

31. *Ibid.*, f. 60.

32. C. LARQUIE, «El rescate de los cristianos...», *art. cit.*, pag. 201.

33. M. DE EPALZA, *op. cit.*, pag. 161 y sigs.

34. C. A. JULIEN, *op. cit.*, pag. 257, y sigs.

35. ¿Es una alusión a los usos prohibidos de los que los textos de la época —en particular Diego de Haedo— acusan a los musulmanes? La cita viene del dossier 1664, f. 7.

16 *jes y a ciertos redentores; más tarde aún, los relatos del viaje conservarán los recuerdos y nos harán llegar los esfuerzos desplegados y los éxitos conseguidos. Pero los simples libros de redención conservan lo más profundo: hablan de todos los valores simbólicos, culturales y educativos que los viajes ponen en juego y en práctica. Evocan las devociones, profundamente marcadas por la nostalgia de los Santos Lugares y por la esperanza de llegar a la Jerusalén Celeste.*

36. *Ibid.*, f. 48.

37. C. LARQUIE: «El rescate de los cristianos...», *art. cit.*, pag. 218 y sigs.